o Catayo y que se movió a ir tras el sol, por llegar más aína que yendo contra él; pero muchos creen que no hay tal isla. Otros dicen que no tuvo Colón más causa para llamarlas Indias, sino haber querido poner más codicia a los príncipes con quien trataba y autorizar más su navegación con este nombre, por el oro, plata, perlas y otras cosas aromáticas nuevamente halladas y diferentes de las de nuestro hemisferio, que en éste pretendía descubrir y hallar y que por ello podían competir en riqueza con la India oriental. Y es así que si él conocía o se persuadía a que había tierras debajo de la tórrida zona, había de creer también que eran habitables, como lo eran las de la India oriental, que se incluían debajo de esta misma zona; y por ventura habría leído lo que de ella dice San Isidoro en sus *Etymologías*,[1a] diciendo haber en ella mucho oro y plata y ser los temporales de los panes de muy abundantes cosechas y dos veces al año. Y no habiendo causas contrarias que lo contradijesen habían de seguir estas tierras el mismo temperamento y curso que las otras; y siendo esto así, lo era también muy pujante su riqueza y por esto les dio este nombre con que daba mayor reputación a su empresa. Mayormente que habiendo de buscar el levante por esta parte del poniente y estando la India oriental en el fin de levante y la occidental, que trataba de buscar, en el fin del poniente, parecíale que también se podía llamar India; y como después del descubrimiento de esta Nueva España se descubrió el Pirú, se llamaron estas dos partes, Indias. Finalmente de cualquier manera que haya sido ellas se llaman Indias y sus moradores indios, aunque tienen sus propios nombres los reinos y sus moradores; y en nombre genérico se llamaban Anahuac (que quiere decir) junto al agua; porque tienen las aguas de los dos mares cerca de su tierras y muchos de ellos viven en sus contornos y riberas.

CAPÍTULO VIII. *Donde se prueba cómo pudieron ser pobladas estas tierras de Indias Occidentales según opinión más probable y cierta*

PROBADO YA QUE este Nuevo Mundo es isla como las demás de las otras partes del mundo, resta agora saber determinar el modo cómo pudo ser poblado; porque de cierto sabemos que la propagación y aumento de las gentes fue después del Diluvio; en el cual por voluntad de Dios perecieron todos los que lo moraban, así hombres como aves y animales, si no fueron los que por su divina voluntad se salvaron en el Arca de Noé; la cual, como es cierto, asentó en uno de los más altos montes del mundo, en tierra de Armenia; al cual lugar (como dice Josepho)[1] llamaron los naturales de la tierra Egresorio (que quiere decir lugar donde salió y en más claro lenguaje quiere decir, paradero). También hace memoria de este pa-

[1a] Div. Isidor. lib. 4. Ethymol. cap. 3.
[1] Joseph. de Antiq. lib. 2. cap. 5.

radero y Egresorio Beroso en su *Historia caldaica,* llamando al monte, Cordieo. También Hierónimo Egipcio en sus *Antigüedades de Fenicia* hace memoria de él. Mnaseas Damasceno en el libro noventa y seis de sus *Historias,* dice que hay sobre Miniada (que es tierra de Armenia) un altísimo monte que se llama Baris, en el cual en el tiempo del Diluvio se salvaron muchos; de manera que sola aquella gente que escapó en el Arca y que fue a aportar a la altísima Armenia fue la semilla y principio del segundo aumento del mundo, después del Diluvio general; antes del cual (dado caso que estas tierras hubieran sido habitadas, que no lo sabemos) ya quedaban yermas y desiertas de sus moradores por haber perecido en la universal inundación; y era necesario para que el mandamiento de Dios dado al padre Noé (cuando le dijo: creced y multiplicad)[2] tuviese su debida ejecución, que se poblasen e hinchasen de nuevo.

Bien se pudiera decir que de estas palabras no todo se seguía que el mundo estuviese lleno de gente; pues para su cumplimiento bastaba el crecer y multiplicar en muchas partes de él, si luego no se siguiera y henchid la tierra; porque en decir que se hincha da a entender que no quiere que cosa de ella esté vacía; porque no parezca que falta obra ninguna de sus poderosas manos que fuese superflua y baldía. Y para satisfacer a esta duda hemos de decir que se pobló, como en realidad de verdad la vemos poblada, y que pasaron a ella por mar, en navíos grandes o chicos, o barcas o otras cosas que sirviesen para este pasaje, porque no fuera posible de otra manera; pues no hallamos tierra pegada a esto, según está cercada de ambos mares (conviene a saber) Norte y Sur; y por la parte que más se avecina una tierra con otra, en algún estrecho, tiene algunas leguas el ancho del agua y aunque nadando pudiera pasar alguno (aunque esto me parece también peregrino y raro), no al menos una familia ni cuadrilla de hombres y mujeres; y así hemos de decir que en navíos, barcos o balsas, que de propósito viniesen siguiendo este destino o que por alguna fortuna hubiesen a ella aportado. Y así lo sienten Beroso y Cornelio Tácito,[3] tratando de los que han poblado en islas y tierras, que ha sido necesario pasar mar para ir a ellas.

De las aves y animales no hay cierta determinación aunque se podía decir que las de ligero vuelo pasaron volando, como son águilas, cigüeñas, milanos, golondrinas, azores y gavilanes; porque como más voladoras pudieron pasar de una tierra a otra; o porque acaso se deslizaron por allí; o porque con algún instinto natural fueron buscando lugar y morada más apta para el sustento de su propagación y vida. Las otras, que son de menos vuelo como son gallinas, tórtolas, codornices y otras de éstas, se podría decir que las llevaron los hombres consigo, como le parece a San Agustín en los libros de la *Ciudad de Dios,*[4] que las llevarían de tierra en tierra; como también ahora se han traído de Castilla algunas aves y otras cosas vivas de que está la tierra llena, y de ésta a la de España llevado los

[2] Genes. 9.
[3] Tacit. de Morib. Germ.
[4] Div. Aug. lib. 16. de Civ. Dei. cap. 7.

pavos de las Indias y otros pájaros. De los animales bravos se puede dar la misma razón, aunque si por ser bravos y fieros y que espantan a los hombres, no se persuadiere alguno a que hubo quien los pasase, por embarcación y navío; podrá aprovecharse de lo que a esta duda responde el Abulense, en el capítulo 7 sobre el *Génesis*, favoreciéndose del glorioso San Agustín, para responder diciendo: que como los ángeles los trajeron al Arca para que en ella se salvasen y no pereciesen de todo punto, de esa misma manera los pasarían a diversas partidas del mundo, para que allí se conservasen y aumentasen; y no disuena esta razón a buen entendimiento, antes es conforme a ella; pues no es tan sabrosa la compañía de una bestia fiera que obligue a un hombre a que la desee, antes huye de ella como del enemigo.

CAPÍTULO IX. *De cómo las gentes de estas Indias Occidentales no fueron judíos como algunos han querido sentir de ellos y se contradicen sus razones*

FUERZA ES QUE no habiendo noticia de los antiguos moradores y naturales de esta tierra, de qué gente sea, ni de qué familia haya venido, ni en nuestra España haya tal noticia de ninguno de los escritores, que andemos a ojos cerrados dando vueltas y rodeando la verdad y por ventura no llamando a su puerta en mucho tiempo; y así me parece que debieron de ser de alguna gente antiquísima, de aquella que se repartió y dividió, luego después del Diluvio; porque a ser de tiempos más modernos pienso que fuera muy posible que hubiera quien tratara de ella; que no es de creer que si en los tiempos que ellos pasaron hubiera historiadores, dejaran de echarlos menos en algún reino o provincia o ellos supieran dar razón de sí mismos; la cual no hallamos aunque la tenemos de los más modernos (como en sus lugares e historias se dirá). Verdad es que ha habido quien diga que son judíos, de aquellos tribus que se perdieron y que puede creerse, por parecerse en algo a los hebreos. Esta opinión ha sido de algunos que pensaron ser de las diez tribus de Israel que Salmanasar, rey de los asirios, cautivó y transmigró en tiempo de Osseas, rey de Israel y de Ezequías, rey de Jerusalén, como se cuenta en el cuarto de los *Reyes*,[1] que puede haber dos mil y doscientos años, poco más o menos, que fueron llevados cautivos a Asiria; lo cual procuran probar con cinco razones. La primera de las cuales es por razón de la habitación y sitio y parte del mundo a donde se hallan, moran y habitan. Esto fundan en una autoridad del cuarto libro de *Esdras*,[2] donde dice: que estos diez tribus de Israel se pasaron a vivir de allí, de Siria, más adelante, muy lejos, en una región y parte del mundo despoblada de gentes que nunca había sido habitada, camino de año y medio. Pues caminando desde Asiria (dicen estos de esta

[1] 4. Regum. 17.
[2] 4. Esdrae. 13.